



► 28 Abril, 2015

MÚSICA GIRA

REGRESO A LONDRES, 100 AÑOS DESPUÉS

Los coros del Palau triunfan en un agitado fin de semana musical en la capital británica

ANA MARÍA DÁVILA LONDRES
ENVIADA ESPECIAL

El primer viaje duró 16 días, se movilizaron 250 *cantaires* y el maestro Lluís Millet lo consideró «el esfuerzo más extremo que hemos realizado, al margen de la culminación de nuestro Palau de la Música Catalana». El éxito de la iniciativa fue incontestable y el Royal Albert Hall londinense —tal como había ocurrido unos días antes en el Théâtre des Champs Elysées y en el Trocadero de París— se rindió a las voces del Orfeo Català. El compositor Richard Strauss, presente entre el público, se fundió en un estrecho abrazo con el director al término del primer de los tres conciertos que se ofrecieron en junio de 1914.

Un siglo y diez meses después, el Orfeo, acompañado ahora por el Cor de Cambra del Palau de la Música Catalana, ha vuelto a presentarse en la capital británica. La cita fue este fin de semana y en esta ocasión, al lado de la prestigiosa London Philharmonic Orchestra, dentro de la programación de temporada del Royal Festival Hall.

La delegación artística, integrada por 92 *cantaires*, con su titular Josep Vila al frente, ofreció además otras dos actuaciones: un concierto en solitario en el Cadogan Hall el domin-

go y, acto seguido, una emotiva intervención en el marco de la celebración de la diada de Sant Jordi, organizada por la delegación de la Generalitat en Londres, en el popular Borough Market. Un ajetreado programa que se enmarca en la política de internalización de sus formaciones corales que está llevando a cabo el Palau de la Música y que se suma a actuaciones similares en Viena (junio de 2013), Lisboa (febrero de 2014) y París, el pasado diciembre.

«Nuestro principal objetivo es la motivación interna de los *cantaires*, y el reto artístico que esto supone, tanto para ellos como para la propia institución», explicaba, minutos antes de iniciarse el primero de los conciertos, el director general del Palau de la Música, Joan Oller, que junto con la presidenta de la entidad, Mariona Carulla, encabezaron la nutrida delegación catalana que acompañó a los artistas en su periplo londinense.

La primera cita, fruto de un acuerdo de colaboración con la London Philharmonic, significó el debut del Orfeo y el Cor de Cambra en una de las salas más emblemáticas y al lado de una de las formaciones más prestigiosas de la capital británica. Al lado del London Philharmonic Choir, las formaciones catalanas asumie-



Los coros del Palau de la Música en su actuación en el Cadogan Hall. EL MUNDO

ron el reto de interpretar la *Misa glagolítica* de Leos Janáček, una obra de gran compromiso artístico, según Josep Vila, porque «es de una bravura vocal tremenda y lleva los coros al límite de las exigencias tímbricas, al tiempo que pide una gran rapidez de reflejos».

Con el aforo de 2.700 localidades prácticamente lleno, y bajo la juvenil batuta del checo Tomás Netopil, el programa se abrió con la *Obertura de El holandés errante*, de Wagner; y la *Sinfonía n.º 4*, de Beethoven. La *Misa glagolítica*, una obra escrita en 1927 para solistas, doble coro, órgano y orquesta, centró la vibrante segunda parte del concierto, en la que

la contundente y bien empastada masa coral, unas 200 voces con los efectivos de las tres formaciones entremezclados, brilló con fuerza y alcanzó un meritorio protagonismo, junto con el formidable solo de órgano de Catherine Edwards.

Al final, vitores y largos minutos de aplausos para todos los intérpretes y para los *cantaires* catalanes, la satisfacción añadida de haber vivido «una gran experiencia», a la que tampoco quiso faltar el titular de la London Philharmonic, Vladimir Jurowski, que en octubre próximo devolverá la visita y dirigirá el Orfeo en el Palau.

A la mañana siguiente, una jorna-

da complicada debido a la celebración de la maratón de Londres que provocó el corte de numerosas calles del centro de la ciudad, el Orfeo Català ofreció una segunda actuación, esta vez en solitario, en el Cadogan Hall, una antigua iglesia reconvertida en sala de conciertos para 900 personas, sede de la Royal Philharmonic Orchestra y situada en el elegante barrio de Chelsea.

Ante un aforo mucho más reducido en este caso, el Orfeo, acompañado por el pianista Albert Guinovart y el organista David Malet, ofreció un programa centrado en compositores catalanes, con obras de Granados, Casals, Toldrà, Morena y Montsalvatge, entre otros, que fueron presentadas a la audiencia por sus propios *cantaires*.

La audición, en el marco de un festival de música coral, ofreció también una muestra de la creación catalana más actual, con obras del titular del Orfeo, Josep Vila, y de Bernat Vivancos, presente en la sala y que cosechó grandes aplausos por su extraordinaria composición *Le cri des bergers*.

La despedida tuvo lugar en el Borough Market, uno de los sitios de moda de Londres, que el domingo acogió la cuarta edición del St. George's Day, una iniciativa con el objetivo de dar a conocer la cultura catalana entre el público británico. Tal como manda la tradición, hubo rosas y libros y también gastronomía típica y música. El Orfeo interpretó *La sardana de les monges*, *El cant de l'emigrant* y, para acabar, igual que en el Cadogan Hall, *El cant de la senyera*, que finalizó entre proclamas independentistas. El viaje ha costado 60.000 euros, de los que 15.000 los aporta el Institut Ramon Llull.